

está capacitada para ello, esclarecer un poco. El artista siempre ha sentido que el crítico hace trampa. Es el hombre de las mil caras, entra en todos los salones, saluda a nuestros enemigos, cena con nuestros explotadores. Se divierte de lo lindo cuando el artista roza el borde de la locura, "goza" con la prosodia de sus aullidos o examina con el monóculo de los pedantes la sintaxis de sus carcajadas.

La crítica debe existir, qué duda cabe. Pero debe ser tan arriesgada como la creación. No porque tenga que pagar por su delectación, sino porque no debe ser delectación: es mentira que se comprenda una obra si no se apuesta por ella, y sólo en la medida en que aceptamos su llamada entramos en su verdadero sentido. Hoy que todas las filosofías, del marxismo al existencialismo, y a pesar de todas sus diferencias, parecen estar de acuerdo por lo menos en que la conciencia no se ejerce sino en relación indisoluble con lo demás: acción, materia, libertad o lo que sea, la crítica parece sin embargo enquistada en la idea de que hay un punto de vista exterior y equidistante de todo, que además se alcanza por alguna gracia divina, porque nunca da sus razones, y desde el cual se puede juzgar a todos sin contarse entre los juzgados. Pero

GOETHE EN EL MUNDO HISPÁNICO*

Por Marianne O. de BOPP

EL LIBRO extraordinariamente interesante de Udo Rukser intenta delinear, a grandes rasgos, la impresión de Goethe sobre el mundo hispánico.

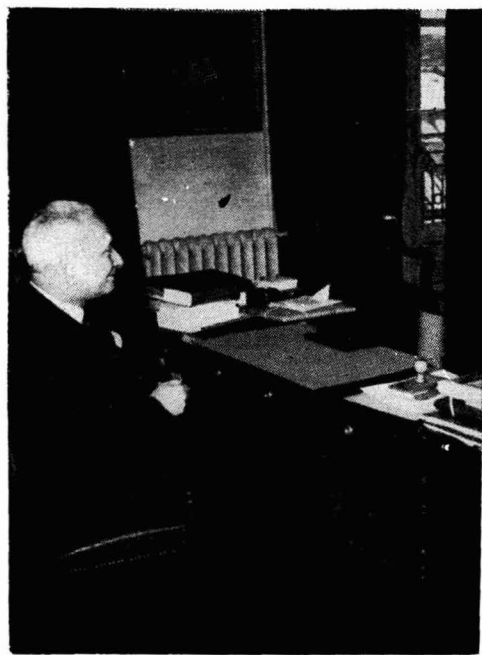
El autor, doctor Udo Rukser, junto con Alberto Theile, publicó en Chile, durante la guerra pasada, una revista en lengua alemana y española. Estas *Hojas Alemanas* (*Deutsche Blätter*) tenían, tanto intelectual como ideológicamente un nivel muy alto; representaron y conservaron, en una época oscura, y necesariamente en oposición al gobierno de Hitler, la legítima Alemania, que en aquel entonces ya pareció únicamente un pasado lejano y una ilusión. No sólo dieron la palabra a la élite intelectual, formada por el humanismo alemán; a los grandes nombres de la emigración alemana y los adversarios de Hitler, y lucharon contra la locura del nazismo, sino, ante todo, también querían crear una liga entre los hospitalarios países latinoamericanos, los alemanes que allá vivían y los refugiados, que se esforzaban en comprender un mundo extraño para ellos. Después de la victoria de los aliados, en el año de 1946, terminó también esta única revista alemana independiente, no-partidaria en América, porque entre los alemanes de América no conseguían ni la comprensión para un trabajo cultural como éste, ni los medios para su continuación. Uno de ambos editores de las *Hojas Alemanas*, Alberto Theile publica desde hace unos meses, otra "Revista para el mundo Ibérico", titulada *Humboldt*.

Alberto Theile y el doctor Udo Rukser siguen las huellas del pequeño grupo de hispanistas alemanes, como el Conde Schack, Federico Diez y Juan Fastenrath en el siglo pasado, Carlos Vossler, Rodolfo Grossmann y otros en la actualidad. Todos ellos, amantes entusiastas del mundo hispánico, trabajan por dar a conocer en traducción alemana a los poetas y escritores españoles y latino-americanos, cuya obra apenas se conoce en Alemania, y al mismo tiempo por difundir la literatura y cultura alemanas en el mundo hispánico, donde, en la mayoría de los casos tampoco han penetrado sino superficialmente. El acceso al mundo hispánico, ya a causa del idioma raras veces enseñado y nunca en las escuelas oficiales, siempre ha sido abierto sólo a una capa relativamente pequeña de alemanes. España no pertenece a Europa, a lo menos para los colegios de Alemania, sino donde estaba en contacto inmediato con la historia alemana. Su faz estaba apartada de Europa, su mundo espiritual extraño. Y si la historia y las letras francesas, inglesas e italianas, por lo menos a grandes rasgos, eran materia de enseñanza, España y mucho más todavía la América Latina, a causa del aislamiento espiritual de la Contrarreforma y del Virreinato, permanecen sin interés, porque están fuera de los intereses vitales que tocan a Europa directamente. A pesar de todas las influencias del romanticismo, en Alemania el *Don*

Quijote es considerado un libro infantil, y sólo grandes escritores como Ortega y Gasset y Unamuno, abrieron el mundo espiritual español para Alemania realmente.

Udo Rukser nos da ahora un resumen cultural-histórico para introducir al lector alemán al mundo espiritual español, y bosqueja el desarrollo poco conocido de la historia espiritual de la madre Patria y de los países coloniales allende el mar. En este caso se trata sobre todo de una presentación de las condiciones culturales y literarias de los pueblos de habla española en la época de Goethe y en los 150 años siguientes, para que el tema sea comprensible al lector europeo. Después se hace una relación del destino de las obras de Goethe en estos países y en esta época y finalmente se investiga cómo la figura de Goethe fue apreciada, qué impresión dejó su obra y su personalidad, y cómo sobrevive en la vida espiritual del mundo hispánico.

Así como el siglo de la Época de Oro en España coincide con el tiempo más pobre de la cultura alemana, en la época de Goethe, la época de oro clásica de Alemania, España vivía precisamente una de sus eras más pobres, un hecho que debe dificultar mucho la comprensión mutua entre los pueblos. Por eso, el tiempo clásico y el romanticismo de Alemania tienen que ser expuestos en su contraste al mundo hispánico. Aquí encontramos formulaciones y definiciones excelentes de las divergencias del romanticismo español y alemán, y de múltiples malentendidos intelectuales y literarios que necesariamente influyeron sobre la interpretación y la crítica. Goethe es examinado a base de obras aisladas que llegan a ser conocidas en España y América. Udo Rukser empieza, cronológicamente, con las tres obras más importantes para el mundo hispánico, *Hermann y Dorotea*; el *Werther* — que provocó una epidemia espiritual con consecuencias notables también en la América Latina y allá en México — y el *Fausto*, cuya apreciación más profunda en México quedó reservada a nuestro siglo, aunque ya en 1873, Rafael Cosmes y Cossio tradujo aquí el drama, y Jorge Hammeken y Mexía al mismo tiempo hizo una reseña detallada en su propia revista. Luego, el autor trata la obra dramática, la lírica y la épica en conjunto, en qué forma llegan a conocerse, la impresión, las imitaciones y traducciones en América, la apreciación crítica, los malentendimientos, las desfiguraciones, interpretaciones más o menos comprensivas y finalmente la personalidad misma de Goethe en las transformaciones de su imagen. Es una figura curiosa de Goethe, que llega a España, y, por lo general, a través de Francia, también a la América Latina. Goethe, para la Hispania, es un romántico, lo que nunca fue, pero como lo vio el romanticismo francés al iniciarse; una imagen que, aun hoy, muchas veces sobrevive en el juicio de personas que no conocen al poeta y lo juzgan superficialmente; imagen que, por otro lado, visto a través de los prejuicios reaccionarios y clericales en España, también en la América Latina sufrió bajo conceptos injustos y maliciosos de contemporáneos interesados y partidarios,



Aragon

los verdaderos toros no son los que se ven desde la barrera, sino desde el ruedo, y el crítico debería saberlo, como lo sabe el aficionado, que aunque no toreé, jamás tiene la ocurrencia de ser desapasionado, ni mucho menos de creer que entiende la faena mejor que el torero (y conste que los aficionados saben más de toros que los críticos de poesía). Ésta es la irritación que la crítica ha producido siempre al artista. Le hace sentirse como un enamorado que se declarara con fervor y a quien la amada respondiera: "Qué bien pronuncias"; o como un suicida que después de la puñalada y mientras agoniza escuchara aplausos por la elegancia con que se partió el pecho. Porque el artista no quiere ser admirado, quiere ser mirado; no quiere que lo aplaudan sino que lo escuchen y lo sigan, y daría los 15 o 20 años de estudios que el erudito más devoto puede consagrar a su obra, a cambio de media hora de lectura o de contemplación verdaderas: media hora de que le digan sí.

*Doctor Udo Rukser, *Goethe in der hispanischen Welt Seine Wirkung in Spanien und in den Ländern des hispanischen Amerika*. (Goethe en el mundo hispánico. Su impresión sobre los países de Iberoamérica) Edit. J. B. Metzler'sche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1958.

que del mismo modo lo desfiguraron en Alemania durante la última época de su vida. Se hacen, por ejemplo, reproches a Goethe, de haber inducido a jóvenes al suicidio, de ser atea y negar a Dios, de actuar fría y egoístamente, de haberse recluso del mundo en un anquilosamiento orgulloso, hasta que finalmente, antes del fin del siglo pasado y al principio de éste, los intérpretes y críticos literarios de Iberoamérica lo aprecian en lo justo y la figura de Goethe empieza a ser concebida en su validez mundial, algo que ante todo se debe al trabajo de los grandes goetheanos en Hispanoamérica, como lo era Alfonso Reyes.

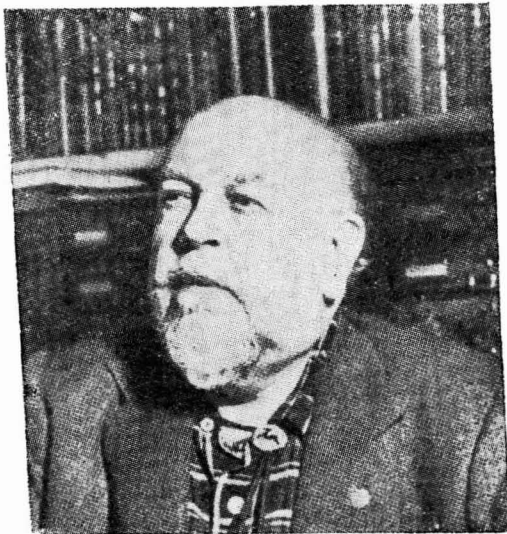
Una gran parte de las dificultades de comprensión consisten en que el tiempo clásico alemán es un fenómeno exclusivamente alemán, lo más opuesto posible al clasicismo francés y al romanticismo posterior. Además, ni en Alemania, ni en Latinoamérica es posible ver la figura de Goethe en forma aislada. Siempre su figura existe en una relación histórica, y fuera de Alemania, ésta será raras veces la época histórica de su vida, sino el período en el cual los diferentes países, por ejemplo aquellos de la América Latina, recibieron y aceptaron sus obras. Qué importante es la relación entre la entrada y la posibilidad de traducción de literaturas extranjeras con las condiciones de la vida espiritual del pueblo receptor; la dependencia de esta aceptación de una "europeización" progresiva; cuanto la condición actual y la flexibilidad del lenguaje tienen que ver con ello —aquí entran los problemas especiales de una traducción del alemán al español— todo esto está expuesto con una claridad ejemplar, un entendimiento profundo y un trabajo minucioso.

Precisamente la dificultad de traducción fue uno de los mayores obstáculos para la comprensión de la literatura alemana en países de habla española. Las versiones que en la mayoría de los casos primero llegaron a través del francés, ya únicamente por esta causa eran desfiguradas y falsificadas. El asunto predomina a costa de la forma en las traducciones defectuosas; la acentuación rígida de la palabra española muchas veces imposibilitará traducciones métricas. Es un trabajo de titanes, con el cual poetas mexicanos, según su propio testimonio, han luchado frecuentemente.

La mayor parte del libro se dedica naturalmente a la relación de Goethe con España, de la cual se presentan un sinnúmero de detalles sumamente interesantes para la historia cultural de España, pero cuya línea de desarrollo no es posible emplear sin más ni más para la América Latina, que demasiado retrocede ante España en el libro. Aunque para toda la Iberoamérica por lo general rutas similares son visibles, la singularidad histórica de la conquista y el desarrollo precolombino determinan el cuadro en una forma muy decisiva para cada país latinoamericano. Este cuadro en realidad es extraordinariamente complicado y es difícil tener que hablar de toda la Iberoamérica como de una unidad, tal como se presenta desde Europa; unidad que en realidad no puede existir a causa de la mezcla muy variada de la población y de las influencias y acontecimientos históricos tan diferentes. La total negación de la tradición española, que, según el juicio de Udo Rukser, después de la separación de España se observa en los paí-

ses latinoamericanos, en México, a pesar de todas las luchas partidarias y políticas, no ha existido en esta forma. La influencia española era muy importante aun después de la Independencia. Continuamente los mexicanos trataron de lograr una reconciliación, aun políticamente (Iturbide). Los espíritus se separaron en tradicionalistas y liberales que tampoco renegaron de sus raíces. De modo que la relación del desarrollo en México, la única que estamos en capacidad de juzgar, demuestra algunos errores notables.

Así el capítulo de la lírica de Goethe en la América Latina para México está incompleto. Por lo menos en México, Goethe se dio a conocer bien temprano, y aunque el primer poema, sin nombre de autor, se publicó bajo el nombre del traduc-



A. Reyes.—"Goethe en México"

tor (José Ma. de Heredia) (*La novia de Corinto*), ya en 1826 tenemos una breve apreciación del poeta y de la literatura alemana en una revista mexicana; las traducciones y artículos, primero del francés, frecuentemente también de revistas de emigrados españoles que se publicaron en Londres — luego de plumas mexicanas, se siguen desde entonces continuamente. Muchas de las traducciones españolas, como aquellas de Teodoro Llorente, han llegado a México, y han ayudado a difundir el conocimiento de la literatura alemana, aunque no llegaron a ser decisivos para la comprensión de Goethe.

También la excelente tabla histórico-bibliográfica, que por su orden cronológicamente facilita la vista del cuadro en conjunto, desgraciadamente padece para México —probablemente para la América Latina— de errores y lagunas. El autor cita, según Patrik Romanell (*La Formación de la mentalidad mexicana*) de que sólo la fundación del Ateneo, en 1909, tuvo como consecuencia que la élite abandonara el culto de la literatura francesa y se dirigiera hacia la literatura mundial. Esta nota olvida los innumerables esfuerzos anteriores por la literatura mundial, que sobre todo en los años treinta del siglo pasado, inmediatamente después de la declaración de la Independencia y de nuevo después del demoramiento del Imperio de Maximiliano produjeron un florecimiento espiritual tan grandioso. Con las ideas de la revolución francesa, para las cuales ya se había preparado el suelo por medio de la lectura secreta de libros prohibidos durante el virreinato, México se abre al mundo y

recibe con los brazos abiertos a la Europa espiritual, de la cual había estado aislado. Con esto el deseo y el esfuerzo por una cultura nacional mexicana iban mano a mano. En 1868, cuando Altamirano trató de reconciliar a todos los partidos, y ofreció a sus representantes en su *Renacimiento* una colaboración de todos para el bien de la patria, y encima de toda la hostilidad y divergencia políticas, al lado de las fuertes corrientes hacia una creación de una literatura nacional, la élite mexicana de nuevo estaba dispuesta a recibir todas las semillas fecundas que podían fomentar la reunión de México con el mundo. Naturalmente, siempre eran individuos que así reaccionaron, pero estos existían y ya en este siglo pasado crearon la base para la comprensión de la literatura alemana y de Goethe, que llegó a tal profundidad en el siglo xx, como en los ensayos de Alfonso Reyes o Eduardo Nicol, y que hace tan memorable el homenaje a Goethe en México, como en toda la América Latina, en 1952.

Sin embargo, es comprensible, que en su libro, Udo Rukser, ante todo se refiera a nuestro siglo y los grandes intérpretes mexicanos, y que el siglo pasado casi quede desatendido, ya que desde afuera es un siglo difícilmente accesible, tanto más porque todo el material está disperso en revistas y periódicos. Tales lagunas y errores no pueden evitarse en un proyecto tan grande y ante un tema tan gigantesco, y Udo Rukser mismo llama su libro sólo una parte del material, que gradualmente tendrá que completarse.

Más importante que estas imperfecciones es el libro mismo. La literatura comparada no sólo en México, sino también en Alemania es una disciplina desgraciadamente poco practicada, y sin embargo, es ella sola, que sirve de base al concepto necesario de las grandes líneas y relaciones. Únicamente un profundo conocimiento como el de Udo Rukser tanto de la literatura alemana como de la española, hace posible esta grandiosa visión en conjunto de conexiones hasta ahora nunca descritas. Su libro, escrito en forma estilísticamente brillante, en una presentación clara, profunda y agotadora, en el campo de la literatura comparada, marca nuevos rumbos para las relaciones alemanas-hispanicas. Un trabajo como este ha menester de enorme material, un saber extraordinario, un trabajo largo y presupone además una sensibilidad tan grande para ambas literaturas y para dos mundos diferentes del espíritu, que se encontrarán raras veces.

El libro de Udo Rukser sobre Goethe en el mundo hispánico permanecerá como una obra básica de la literatura comparada, de las conexiones entre la literatura y el mundo espiritual alemán e hispánico, aun cuando sólo forme la base para investigaciones especiales en los países latinoamericanos y una primera parte en el campo enorme de las letras alemanas en España y América.

Una traducción al español de esta obra me parece importante por todos estos motivos; en el mundo de habla española podría clarificar muchos contrastes, corrientes y conexiones y deshacer muchos malentendimientos que se basan en ellos; quizás podría ser motivo para un trabajo colectivo de todos los países iberoamericanos, conectándose éste y temas similares de cada país individual en un conjunto que sería una valiosa contribución de Iberoamérica a la literatura universal.